por Miguel Manríquez

A Milton Smith.

DUELEN TANTOS AÑOS . . .

Duelen tantos años de asombro envenenado
llenos de palabras finales
y tan fácil que resultan las voces
calladas
mudas por el hambre.

Duele la incertidumbre
el sobrevivir
el presentir
a los salvadoreños muertos
ellos: los mancillados.
Duele este viento agónico que soy
como pájaro caído
al borde de cualquier primavera.

REGRESASTE . . .

Regresaste
perrita infeliz
atiborrada de alcohol
y pidiendo un compañero para el desmadre
pero tú sabes
que los señores no te verán bien
y prefieres marcharte por senderos
ya conocidos por ti y tus compañeras
perrita callejera y vapuleada
aún no sabes que el mundo está ordenado
de manera absurda y dolorosa
perrita putita
sabes que la vida no es eterna y plañidera
pero te empeñas en sentir y vivir
inocente y necia
en tus sueños esperas
al principito azul que es muy diferente
al padrote congalero de tus días
muchachita
el mundo te estorba
para navegar y cabalgar
al lado de tu macho
por los senderos cotidianos y nocturnos.

HE VIVIDO . . .

He vivido en las entrañas de la bestia
y con sus luces y sus plásticos
no pudo borrar el recuerdo
de los niños vietnamitas degollados
ni el hambre de nuestros pueblos
ni la profunda miseria clavada
en el costado de mi gente
Señoras y señores:

Leviatán se tambalea y caerá
de seguro
en la mierda que ellos construyeron
y que llaman americanwayoflife

Los muertos no olvidan
regresarán encarnados en hombres
que detendrán el acoso
de esa enorme y castrada bestia
Estoy seguro:
Vendrán días recién hechecitos
y enormemente sentidos.